



Del pensamiento ilustrado al pensamiento animado: la propuesta de Andreas Weber para el Antropoceno

Reseña del libro de Andreas Weber (2019). *Enlivenment. Toward a Poetics for the Anthropocene*. Cambridge: MIT, 195 pp.

Verónica Araiza Díaz¹

En este texto, el joven y poco convencional biólogo alemán Andreas Weber propone un enfoque distinto para pensar la vida, en un sentido tanto biológico como cultural, y para concebir a los seres vivos como copartícipes de la configuración del mundo; se trata de un paradigma epistémico que aborda la conciencia en tanto que atributo de seres en interrelación.

Tiene sentido que denomine a su propuesta *Enlivenment*, que provisionalmente podríamos traducir como *animación*, por oposición o como alternativa a *Enlightenment* o *Ilustración*, como le llamamos en castellano al movimiento intelectual del siglo XVIII, basado en la razón, que fundó la filosofía moderna. La de Weber es una propuesta inspirada en los nuevos principios de la biología que parten del carácter animado y agencial de la materia (principios compartidos con la física cuántica y el neomaterialismo en filosofía) y que conciben a la vida como producto de intercambios entre seres múltiples. A partir de ahí, Weber construye su argumentación, en principio biológica, incorporando el esquema político-económico de los comunes o procomún —en la línea de Ostrom (2012) y Bollier (2014)— que constituye una alternativa a la economía de mercado caracterizada por el cercamiento de los bienes comunes.

Este puente entre la biopoética, como él denomina a su enfoque biológico vitalista, y el paradigma del procomún se establece claramente en la explicación de Weber a partir del cuestionamiento de la episteme moderna condensada en el proyecto ilustrado que él llama bioeconómica, pues hay una correspondencia entre el darwinismo biológico y la economía liberal, que juntos dieron vida al modelo de pensamiento dominante hasta nuestros días. Tal modelo está basado en una noción individualista del sujeto, en donde la

¹ Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Becaria posdoctoral en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en Mérida, Yucatán, México. Líneas de interés: estudios culturales de la ciencia y la tecnología, epistemología, teorías críticas, ecología política. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6692-3399>. Correo electrónico: araizadgb@hotmail.com



competencia y la rivalidad son motores fundamentales, tanto de la evolución biológica como de la dinámica económica productivista. Este doble paradigma, biológico y económico, a su vez, está fundado en las dicotomías sujeto-objeto y ser humano-animal, y en general se apoya en el dualismo que caracteriza a la filosofía moderna.

La biopoética de Weber hace hincapié en la vida como *poiesis*; producción no en sentido instrumental, sino como potencia creativa que posibilita la vida. Desde este punto de vista, la razón del único sujeto reconocido, que es el ser humano en la perspectiva ilustrada, es sustituida por lo que él denomina “hermenéutica encarnada” (Weber, 2011) para hacer ver que todo organismo “interpreta” las señales de su entorno y “toma decisiones” para continuar con su vida, lo cual da cuenta de que la subjetividad y la conciencia no son cualidades exclusivamente humanas.

Por eso, para superar el dualismo sujeto (cognoscente) *vs.* objeto (conocido) Weber habla de “subjetividad empírica” —condición compartida de sentimiento y experiencia entre todos los seres vivos— y de “objetividad poética” —condición encarnada y creativa del mundo—, es decir, el mundo no se puede explicar por causas y efectos porque está hecho de experiencias significativas de múltiples entidades que son sujetos y objetos al mismo tiempo, vivos y deseantes, no inertes.

El paradigma bioeconómico dominante no sólo ha resultado en un planeta lleno de injusticias y paisajes de devastación ambiental, sino que —de acuerdo con Weber— es un modelo que no nos ha permitido pensar con claridad la realidad. Esto ha sido así porque dicho esquema trabaja con una idea de materia inanimada o inerte, trata de un mundo que no es mundo porque no parece estar vivo. El mérito de Weber, además de devolvernos la esperanza en medio de las narrativas apocalípticas del Antropoceno, es ofrecer una alternativa epistémica, política, ética y económica integral. Una alternativa fundada en la complejidad actual del mundo, en razón de los múltiples y variados entramados bioculturales que lo producen, los cuales son llamados por Haraway (1995) como naturoculturales.

La de Weber es además una apuesta eminentemente estética, que apela a la sensibilidad, los afectos y la creatividad como potencia biológica y política. Es decir, su propuesta biopoética no racionalista sino encarnada —como él tanto insiste— ofrece a la humanidad, al menos en Occidente, la posibilidad de conectar con el cosmos, lo que el iluminismo nos había arrebatado, dejando a su paso terribles consecuencias. Asimismo, nos invita a repensar la vida en nuevas claves económicas y ecológicas, en donde el *oikos*, lo doméstico, es un gran mundo común donde la humanidad y lo no humano tienen agencia. Desde la perspectiva animada del *Enlivenment*, la biósfera es un procomún, un espacio que todos los seres compartimos, configuramos y que debemos gestionar de manera común, a partir de reconocernos diferentes, pero igualmente vulnerables.



Desde el punto de vista teórico, la propuesta de Weber —aunque elaborada de manera diferente— coincide con los planteamientos de la cosmopolítica, desarrollada desde los estudios sociales de la ciencia por Stengers (2002), Latour (2013) y Haraway (2016), quienes han insistido en la necesidad de incorporar lo no humano al análisis de las relaciones sociales y, por lo tanto, al espacio político. En el ámbito sociopolítico, las ideas de Weber dialogan o encuentran eco en los planteamientos comunitaristas de principios del siglo XXI (*i.e.* buen vivir y feminismos) y los movimientos de defensa de la tierra, los cuales se han multiplicado en la era neoliberal en razón de la avanzada extractivista que la caracteriza.

De alguna manera los postulados críticos, tanto de la academia como de los movimientos sociales, coinciden en que “lo común” es la clave para enfrentar la crisis civilizatoria que supone el Antropoceno, que se necesita una mirada compleja, situada y encarnada no sólo para actuar en el mundo, sino para entenderlo y re-configurarlo. Estos vasos comunicantes que hay entre personas, sectores, comunidades y colectivos a lo largo del planeta, que se enfrentan al modelo bioeconómico moderno descrito por Weber, constituyen el tejido teórico-político que nos permitirá —como humanidad— superar la Ilustración como eje rector de las sociedades avanzadas y vivir bajo otros esquemas más acordes con la realidad del siglo XXI, caracterizada por la diversidad, la hibridación, el nomadismo, la incertidumbre y el riesgo.

El Antropoceno, en todo caso, no se refiere a los problemas ambientales de manera aislada, como si no tuvieran que ver con la manera en que concebimos el mundo y con nuestras formas de vida. De acuerdo con Haraway (2016), lo que está en riesgo no es la vida en sí, sino los ensamblajes y las posibilidades de relación en tanto que inter-seres, como define Weber.

Nos parece que la ecología política no sólo tiene que ver con las prácticas de resistencia al modelo económico dominante —que ha traído consigo el daño a la biósfera— y con la formulación de estrategias para desarrollar formas de vida más armoniosas con el medio ambiente, sino que es igualmente un asunto epistémico, que implica redefinir lo que somos, el mundo, las relaciones, la naturaleza, el *oikos*, como señalamos anteriormente. A nuestro modo de ver, este proceso de conocimiento debe ser colectivo, global y lo más democrático posible; es decir, los seres humanos, de forma situada y específica, debemos participar y admitir que los otros seres vivos también pertenecen a este mundo y —por lo tanto— participan activamente en su configuración y dinámica.

En este sentido, el texto de Weber abona en la descolonización del pensamiento con su crítica al modelo bioeconómico dominante, pero sobre todo con su concepto de *Enlivenment* (animación) —no sólo biológico y político, sino metafísico y epistémico— que implica sobreponernos a lo que él llama “cercamiento de la conciencia” y que hoy entendemos como la imposición de la razón ilustrada; misma que produjo un régimen de verdad sobre la realidad y la naturaleza. *Enlivenment*, como otra racionalidad, nos permite apropiarnos



de lo que somos y queremos ser y de cómo definimos el mundo, a partir del reconocimiento de que formamos parte de éste y que la nuestra es una condición de interdependencia con respecto a los otros seres vivos.

En fin, el libro de Weber es una bocanada de aire fresco dentro del ámbito académico, cuyos resabios cientificistas son un obstáculo para aproximarnos de manera más adecuada a la realidad actual, la que demanda una ciencia —digamos— más mundana o terrenal y menos abstracta, como bien ha apuntado Haraway (2016). Encontramos que la biopoética de Weber constituye justamente una noción mundana de la biología, pues concibe la vida como conjunto de experiencias encarnadas y significadas por diversos organismos y no como una abstracción antropocentrista.

Referencias

- Bollier, David (2014). *Think Like a Commoner: A Short Introduction to the Life of the Commons*. New Society: Gladiola Island, 197 pp.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La Reinención de la Naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 433 pp.
- Haraway, Donna (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press, 296 pp.
- Latour, Bruno (2013). “Facing Gaia. Six Lectures on the Political Theology of Nature. Being the Gifford Lectures on Natural Religion”. Edinburgh, 18th-28th of February 2013.
- Ostrom, Elinor (2012). *Future of the Commons: Beyond Market Failure and Government Regulations*. London: Institute of Economic Affairs, 107 pp.
- Stengers, Isabelle (2002). “Un engagement pour le possible”. *Cosmopolitiques. Cahiers théoriques pour l'écologie politique*, 1, pp. 27-36.
- Weber, Andreas (2011). “The Book of Desire: Toward a Biological Poetics”. *Biosemiotics*, 4, pp. 149-170. DOI: [10.1007/s12304-010-9100-2](https://doi.org/10.1007/s12304-010-9100-2)

Recibido: 11 de septiembre de 2020
Aceptado: 20 de noviembre de 2020